

Notas del trimestre

Las actividades de la Cámara Americana de Comercio de México

El 4 de junio la Cámara Americana de Comercio de México celebró el éxito de su programa de "Fomento del Espíritu Empresarial" entre los jóvenes, mismo que fue implantado en México en 1975 en colaboración con agrupaciones mexicanas de hombres de negocios.

El acontecimiento, en sí, carece de importancia; sin embargo, visto en relación con otros antecedentes, puede concluirse que el llamado "Programa de Fomento del Espíritu Empresarial" forma parte de un proyecto de mayores dimensiones y de marcado sentido imperialista.

La Cámara Americana de Comercio de México es una filial de la Cámara de Comercio de los Estados Unidos. Es la más grande de las filiales y tiene tres mil empresas asociadas. Las empresas miembros de la Cámara Americana de Comercio representan la parte activa del 30% del producto nacional bruto mexicano y producen o comercializan el 85% de los satisfactores exportables del país.

Dos terceras partes de las empresas integrantes son mexicanas, aunque, pese a ello, la dirección de la cámara está totalmente en manos de personas de nacionalidad estadounidense.

La Cámara Americana de Comercio afirma que su papel consiste en promover el "sistema de libre empresa" y las inversiones norteamericanas en México. Trata de demostrar que el capitalismo desempeña un papel muy importante como elemento catalizador del progreso de la sociedad y que la destrucción de ese sistema productivo implica la destrucción de la sociedad en su conjunto.

Según sus propias afirmaciones, la cámara no puede evitar verse mezclada en asuntos políticos, puesto que el sistema de libre empresa y la inversión extranjera privada están involucrados en los "planteamientos sociales" que trascienden los límites de los países; sobre todo ahora que el capitalismo se encuentra amenazado por las doctrinas económicas que propugnan por un grado mayor de participación del gobierno en los asuntos económicos.

Para la cámara el clima actual para el sistema capitalista es adverso. Y lo peor de todo es que los empresarios privados no se dan cuenta de ello y

adoptan actitudes deprimentes y vergonzosas. Los empresarios han dejado el campo a los críticos de la "libre empresa" y son raras las voces que todavía se alzan en defensa de los beneficios que trae la actividad empresarial al desarrollo y bienestar de los países del "llamado tercer mundo".

Pese a tanta incomprensión, la cámara considera que el sistema capitalista es aún defendible si se logran coordinar los esfuerzos de las personas convencidas de las bondades de esa forma de organización de la sociedad; y a partir de ese convencimiento, se ha propuesto asumir el liderazgo de la defensa del desarrollo capitalista en la república mexicana. Ya en 1973 Frank Loretta, del grupo Du Pont y por entonces presidente de la cámara, afirmaba que era necesario buscar, en los grandes arsenales imaginativos de los hombres de negocios, los mecanismos para terminar con el peligro de que "el camino de la libre empresa sea sustituido por el camino pedregoso del colectivismo".

Y como portavoz de la inversión privada norteamericana en México tiene la doble obligación de formular y ejecutar un programa de acción. Mismo que comprende los planteamientos siguientes:

1. Hacer ver a los escépticos, sobre todo a los jóvenes, que cuando los empresarios actúan es con el noble propósito de beneficiar a las comunidades, las cuales, en última instancia, son las que resultan más favorecidas por las actividades del capital privado.

2. Ayudar a los desinformados a captar el "espíritu de aventura y de esperanza" que ofrece la inversión privada y contrastar esas emociones con la desesperación y la rutina de los sistemas colectivistas.

3. Demostrar, sin asomo de duda, que el sistema de la propiedad privada sigue siendo la mejor garantía para la realización de los sueños de las naciones subdesarrolladas y de las desarrolladas.

Todo el programa tiene un fin muy claro: unir los recursos del sector empresarial para pacificar a los antagonistas y convencer a las personas receptivas de que sus "destinos estarán seguros y serán más prometedores" bajo el sistema de libertad económica.

Empero, la Cámara Americana de Comercio no se queda, ni mucho menos, a nivel de generalidades y, contando con el apoyo de la embajada de los Estados Unidos en México, comenzó a distribuir un documento elaborado por la Cámara de Comercio de aquel país: el *Memorándum Powell*.

El documento fue distribuido al principio, según confiesa la cámara, de manera clandestina; sin embargo, a últimas fechas ha circulado amplia y abiertamente. Se trata de orientar a los miembros de la cámara sobre los peligros que afronta el sistema capitalista en los Estados Unidos y sobre la necesidad de que los empresarios mexicanos entiendan que su seguridad depende de la seguridad que encuentra el sistema norteamericano.

Se trata, pues, de buscar la defensa del capitalismo a nivel supranacional y esa defensa habrá de hacerse con base en algunas medidas dentro de las cuales destacan las siguientes:

1. Que los empresarios participen en mayor medida en actividades políticas, aunque para hacerlo deben organizarse antes. Es decir, el empresario no debe limitarse a la búsqueda del aumento de su capital, sino que debe buscar, mediante la acción organizada, el ascenso al poder; ello implica que las empresas deben poner mayor interés en los asuntos gubernamentales y aprender la lección que les han dado los obreros en el sentido de que es necesario detentar el poder político y que una vez que se tenga, deberá utilizarse con energía y, si es necesario, con agresividad. Si los obreros son capaces de hacer que se les respete, los empresarios lo son más, dada la cuantía de sus recursos.

Desde luego, alguien debe encargarse de dirigir el ascenso de los empresarios al poder y ese alguien es la Cámara Americana de Comercio.

Otras organizaciones nacionales... deben unirse al esfuerzo, pero ninguna parece tan bien situada para dirigirlo como la Cámara. Ésta disfruta de una posición estratégica, de una envidiable reputación y de una amplia base de apoyo.

2. Los empresarios deberán ser más agresivos, ya que hasta ahora han sido extremadamente tolerantes con aquellos que los atacan. Los portavoces del sector empresarial deben enfrentar, sin ninguna consideración, a aquellos que en cualquier lugar se le opongan de alguna manera.

Los empresarios no deben dudar para presionar vigorosamente en todos los foros políticos para apoyar el sistema empresarial, ni deben tener aversión a castigar a todos los que se oponen a él.

3. Crear una actitud propicia a los empresarios entre el público.

Para lograrlo, a corto plazo, es necesario crear un grupo de eruditos, los cuales deben encargarse de pensar y de hablar por el sistema, llevando sus ideas y valores a los grupos amplios de la sociedad por la vía de los mecanismos de difusión masiva.

Por otra parte, las redes de radio y televisión deben vigilarse de manera permanente; debe tratarse de que en los programas relacionados con asuntos políticos se dé mayor tiempo a los que defienden el sistema norteamericano de vida, destacando los aspectos positivos del mismo.

De igual manera que la radio y la televisión, los libros de texto de todas las escuelas deben ser sometidos a vigilancia constante, puesto que el clima de incomprensión hacia el capitalismo se ha generalizado de tal manera que hasta los propios amigos se muestran bastante desconfiados.

Y si el problema es de incomprensión, la mejor manera de resolverlo es difundiendo los beneficios que trae consigo la libre competencia, la aplicación masiva de la tecnología y la producción en altos volúmenes que únicamente puede hacerse en función de las concentraciones de recursos en núcleos sociales reducidos.

4. Intervención de los empresarios en los centros de educación media y superior.

Sobre todo poner atención en el hecho de que las facultades de ciencias sociales hasta la fecha han sido orientadas libremente y no hacen ningún esfuerzo por defender el sistema de libre empresa.

Aunque no es posible olvidarse de que todos los centros educativos de nivel superior requieren de grupos de profesores que crean en el sistema norteamericano y que, además, estén en condiciones de hacer su defensa.

Tal es, a grandes rasgos, el contenido del *Memorándum Powell*, que la Cámara Americana de Comercio de México presenta como programa y que a lo largo de casi tres años ha tratado de poner en práctica con muy buenos resultados, según se desprende de las informaciones que ella misma proporciona.

La forma en que funciona la Cámara Americana es sumamente complicada y sus actividades también son muy diversas; por ejemplo, colabora con el Departamento de Estado de los Estados Unidos en la organización de reuniones de empresarios mexicanos y norteamericanos, cuyo fin es adentrarse en los "problemas comunes" de esos sectores; organiza debates en México sobre múltiples asuntos. A menudo las leyes y el sistema de gobierno son puestos a discusión en el seno de la cámara, y ello es reconocido por la misma.

Para cumplir con su cometido de defender y promover la "libre empresa", la cámara cuenta con más de trescientas personas que laboran en 20 diferentes comités. Para dar una mejor idea analizaremos lo que hace uno de ellos: el Comité de Educación:

1. Varias veces al mes organiza visitas de estudiantes a las fábricas con el fin de mejorar las relaciones existentes entre aquéllos y los empresarios, relaciones que por ahora se encuentran muy por debajo del nivel deseado.

Se trata de fortalecer la imagen empresarial entre los estudiantes y, sobre todo, de que entiendan los "beneficios de las operaciones multinacionales para el desarrollo de la economía mexicana". En estas actividades han participado, desde hace varios años, estudiantes de la Universidad Iberoamericana, de la Universidad Tecnológica de México, de la Escuela Bancaria y Comercial, de la Universidad Anáhuac, etcétera.

2. Organiza los cursos FOREM, consistentes en dar a empleados de las empresas afiliadas un "entendimiento" sobre las funciones de la libre empresa. Los que asisten a los cursos, a su vez, deberán encargarse de difundir los conocimientos adquiridos en sus respectivos centros de trabajo.

3. Patrocina programas de orientación vocacional en escuelas secundarias, poniendo mucho interés en profesiones tales como psicología, sociología, ciencias de la comunicación y antropología.

4. Organiza viajes de "directores de enseñanza tecnológica" a los Estados Unidos, "para lograr una mejor comunicación" entre los sectores académicos de ambos países.

5. Trabaja con el Servicio de Información de los Estados Unidos, conocido organismo dependiente de la Agencia Central de Inteligencia de aquel país, en la organización de viajes de profesores egresados del Instituto Politécnico Nacional a los Estados Unidos.

6. Adiestra a profesores de diversos niveles para que hablen a los trabajadores de las fábricas sobre los beneficios de la libre empresa, tratando de aminorar o de evitar sentimientos antinorteamericanos entre aquéllos.

Y de esa manera podríamos continuar con el análisis de cada uno de los comités, que integran la complicada maquinaria de penetración imperialista que es la Cámara Americana de Comercio de México. Su presencia es discreta, pero efectiva; el trabajo es a fondo y de manera permanente. Los recursos de la embajada norteamericana están siempre disponibles. Por algo el embajador es su presidente honorario.

Baste, por ahora, preguntarse si con un mecanismo imperialista de esas dimensiones hace falta un ejército de ocupación para mantener las relaciones de dependencia y cabe preguntarse hasta qué punto, en esas condiciones, es viable seguir hablando seriamente de "soberanía nacional".

10 de junio de 1976

Erwin Rodríguez